

Colección de Estudios Sociales "la Caixa"

Resumen del Volumen 30: Infancia y futuro. Nuevas realidades, nuevos retos.

Autores: Pau Marí-Klose, Marga Marí-Klose, Elizabeth Vaquera y Solveig Argeseanu Cunningham.

El presente estudio, centrado en las condiciones de vida de la población infantil en España, dedica una especial atención a los contextos extraescolares de relación y sociabilidad de los niños, sea en el ámbito familiar o en espacios de ocio. El objeto de la investigación es analizar el impacto que sobre la vida infantil ejercen ciertas transformaciones sociales recientes de gran significación, como la aparición de nuevos tipos de familia, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo remunerado o la progresiva consolidación de nuevos modos de entender la maternidad y la paternidad. El estudio aporta datos inéditos sobre las actividades y relaciones de niños de 0 a 10 años, actividades hasta ahora poco estudiadas por las ciencias sociales en nuestro país. Los análisis en que se basan los autores proporcionan algunas claves para entender la aparición temprana de fenómenos que pueden lastrar el desarrollo infantil, como la obesidad, los problemas socioemocionales o la desafección escolar. Basándose en el análisis de datos de otros informes y prospecciones –del Centro de Investigaciones Sociológicas, del INE u otros organismos nacionales e internacionales–, el estudio explota estadísticamente una encuesta, diseñada ex profeso para este trabajo, a la que respondió una muestra representativa de 2.200 padres y madres con hijos de hasta diez años.

La obra se estructura en tres partes. En la primera (capítulos 1 y 2), se radiografían los grandes cambios sociales que tienen una repercusión potencial sobre el bienestar de la infancia y sus oportunidades vitales. Entre otros, se ponen de manifiesto los siguientes aspectos:

- Las familias han dejado de ser lo que fueron hace solo unos decenios. Las actitudes acerca del papel de las mujeres y los hombres en la vida familiar y laboral, así como el valor atribuido a hijos e hijas, han sufrido una vertiginosa transformación en la últimas décadas.
- Un porcentaje considerable de mujeres jóvenes se muestran reacias a tener hijos. Motivos como la incertidumbre personal, la falta de confianza en el futuro, con los problemas y preocupaciones que ello acarrea, determinan en gran medida la actitud de las mujeres sin hijos respecto a la maternidad. Entre las que ya los tienen pero no desean tener más, los datos analizados constatan que más de la mitad de las madres potenciales alega que la crianza lleva aparejadas grandes preocupaciones, es cara o quita tiempo para otras cosas importantes.
- Las dificultades de la crianza son causa de frecuentes situaciones de tensión en el hogar. En un 63% de los hogares analizados, los entrevistados mencionan episodios de dificultad en la pareja, ligados a falta de tiempo personal para relajarse o desconectar; un 49% reconocen situaciones de tensión provocadas por el reparto de tareas domésticas, y un 28% se refieren a tensiones por el cuidado de los niños. Las tensiones se producen con mayor frecuencia en los hogares donde es baja la implicación del padre en el cuidado de los hijos.

- Un número creciente de familias jóvenes han perdido la reticencia a dejar a sus hijos a cargo de cuidadores en centros de educación infantil. El 66% de los españoles menores de 35 años creen que para un niño menor de tres años es preferible asistir a una escuela infantil que quedarse en casa.

En la segunda parte (capítulos 3, 4 y 5) se analizan los contextos de sociabilidad infantil, sobre la que cabe destacar:

- Un 23% de madres de niños menores de cinco años reconocen que desde el nacimiento de su hijo o hija han tenido que dejar de trabajar o de estudiar, o bien se han visto obligadas a abandonar alguna actividad de formación, debido a los problemas para encontrar a alguien que se hiciera cargo de su cuidado (frente al 4,8% de los varones que declaran lo mismo).
- La aprobación de la Ley de Igualdad (2007), que introduce un nuevo permiso de paternidad (que pasa a ser de quince días en lugar de dos), ha disparado el número de varones que se acogen a la licencia (del 15% al 58%).
- A igualdad de horas de dedicación a los hijos, las madres que trabajan tienden a manifestar menos sentimientos de inquietud acerca de la idoneidad de ese tiempo si sus parejas se corresponsabilizan de su cuidado.
- El 55% de las familias con niños de hasta dos años recurrieron en el mes anterior a la entrevista a la ayuda de alguien que no vive en el hogar para cuidar de su pequeño. De esas familias, el 76% pudieron contar con la ayuda de abuelos y abuelas. Sólo el 21% del total de familias declaran que la ayuda se produce a diario o casi a diario.
- El 43,6% de los progenitores de niños de hasta dos años declaran que sus hijos asisten actualmente y de manera regular a guarderías, centros de educación preescolar o centros de cuidado de niños. Las guarderías son un instrumento de conciliación crucial para familias en las que ambos progenitores tienen un empleo.
- El estudio analiza la prevalencia de nuevas modalidades de ejercicio de la paternidad entre los varones, ya sea volcándose corresponsablemente (paternidad intensa) o con un nivel de implicación notable, pero inferior al de la madre (paternidad responsable). Alrededor de la mitad de los padres de niños de cinco a diez años ejercen una paternidad intensa (6,7%) o responsable (44%).
- El 36% de los progenitores reconocen haber dado un cachete a sus hijos en la semana anterior a la consulta. Los hogares en los que los padres suelen dedicar tiempo de calidad a sus hijos (basado en interacciones que promueven su estimulación intelectual), el recurso al castigo físico es menos común. En cambio, en los hogares en los que se producen situaciones de tensión ligadas a falta de tiempo o a desacuerdo en el cuidado de los hijos, la propensión a este tipo de castigo es más elevada.
- Las familias intensamente implicadas en facilitar actividades de estimulación cognitiva en el mismo hogar pueden promover aprendizajes que favorecen el éxito educativo de sus hijos. Los niños cuyos padres y madres solían leerles cuentos antes de los tres años presentan un nivel de comprensión lectora significativamente mayor cuando alcanzan los diez años de edad.

- La mayoría de los padres que inscriben a sus hijos en actividades extraescolares lo hacen a petición del niño; el 73% declaran que en su decisión pesó mucho o bastante el interés de su hijo, y solo el 17% manifiestan que su hijo asiste a una actividad extraescolar sin haber tenido en cuenta su posible deseo.

La última parte del libro considera la influencia de los factores sociales ya examinados en capítulos anteriores –estructura del hogar, condiciones socioeconómicas, estilos parentales o uso del tiempo extraescolar– sobre aspectos determinantes del bienestar y la salud de los pequeños. Se centra en tres dimensiones que han sido y son objeto de la atención de los especialistas y de una preocupación social más amplia: el peso corporal, la competencia socioemocional y los síntomas de desafección escolar en niños de edades comprendidas entre cinco y diez años.

- Los datos de la encuesta de los autores indican que el 12% de los niños de cinco a diez años son obesos; el 5% de ellos padecen obesidad mórbida. La probabilidad de que sean obesos es, en igualdad de otras condiciones, mayor en hogares donde los progenitores tienen problemas de obesidad o sobrepeso, son de origen inmigrante, y tienen menores recursos educativos. En los hogares donde el padre participa intensamente en el cuidado de sus hijos (paternidad intensa o responsable), los niños presentan menor riesgo de obesidad que en los hogares donde solo la madre está implicada en el cuidado del pequeño.
- Los padres que dedican tiempo de calidad a sus hijos tienen hijos menos vulnerables desde el punto de vista socioemocional. En cambio, en hogares donde son frecuentes las situaciones de tensión, es más elevada la probabilidad de que el niño presente bajos niveles de competencia socioemocional.
- Un 31% de los niños de cinco a diez años, y un 19% de las niñas, presentan problemas de concentración en la escuela; un 25% de los padres señalan que a sus hijos no les gusta estudiar (un 15% lo afirman de sus hijas); por último, el 18% de los niños, frente al 14% de las niñas, tienen, según sus padres, problemas para seguir alguna materia o asignatura.
- Las familias pueden ejercer un papel de primer orden en la prevención de fenómenos de desafección escolar. Cuanto menor es el nivel de implicación de las familias, mayor el riesgo de sufrir tales problemas. Los mayores riesgos de desafección se producen en modelos familiares tradicionales (en los que las madres asumen grandes responsabilidades en el cuidado de sus hijos, mientras que los padres se manifiestan poco involucrados en su atención). Existe también una relación positiva entre los problemas de desafección y las frecuentes tensiones en el hogar.

Los resultados invitan a reflexionar sobre una etapa crítica, en la que las experiencias vividas por los niños influyen decisivamente en su trayectoria vital futura. El estudio pone de manifiesto la necesidad de reforzar el compromiso de familias, agentes sociales y administración pública con el bienestar infantil, con el fin de sentar de manera sólida las bases de una sociedad futura cohesionada y competitiva.